

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe Carrera de San Jerónimo, núm. 2; e, todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones. Paseo del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente a esta Administración.

Número suelto 10 CENTS.



ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS
— P
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'60
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS
Línea..... 0'20
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 19 de Marzo de 1881

NUM. 174

NUESTRO GRABADO

Querida Pepa:

Ya he dicho con esto que eres española y que eres joven, y que te perteneces, ó mejor dicho, que estás en estado de pertenecer al primero que te agrade ó te convenga, ya que no siempre se ofrecen juntos la conveniencia y el agrado.

Que eres española, no hay para qué detenerse en demostrarlo; y que eres joven, cualquiera lo supone, desde el momento en que sabe que te llamas Pepa.

Las viejas tuvieron en su tiempo nombre propio; pero ya no le tienen, y se llaman la «mamá de Margarita»; ó «la abuela de Luis»; ó «la tía de Ascensio».

De manera, que llamándote Pepa, claro es tu personalidad está en juego todavía, y no necesitan de nombre ajeno para designarte.

Por último; si no fueras libre, te llamarías la señora de Perez ó de Sanchez.

Eres pues, según indica tu nombre propio, una propiedad que puede pasar á otras manos; cosa, dicho sea en confianza, de la que tú tienes muchas ganas. Confíesalo sin empacho: aquí no estamos más que San José, tú y yo; y el santo y yo somos discretos.

Y, por otra parte, ¿qué mejor empleo que las caricias otorgadas al esposo pueden tener esas manos tan blancas, tan pequeñas y tan bien hechas?

Y esos ojos tuyos tan negros y tan grandes y de mirada tan dulce y tan honda, ¿qué cosa mejor han de hacer que revolucionar todo el sistema nervioso de tu marido de tu alma?

Y todas tus gracias, en fin, que si á enumerarlas fuera, dejaba hoy á la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA sin hablar de política, ¿para qué existen, si no para hacer la felicidad de un mozo de bien y buen mozo?

Bien lo teme tu papá, que al hacer justicia á las buenas prendas de tu novio, no acierta á darse cuenta de si le quiere ó le aborrece, y á quien le oigo exclamar ante el cestillo de camelias que tu futuro te ha mandado:



—¡Mira, mira, cómo se distingue ese zamacuco!

Yo que, malaventurado de mí, no te he mandado camelias, te mando un San José pequeñito, para que lo recortes de nuestro grabado, y lo pegues á la cabecera de tu cama.

Allí sorprenderá tus más íntimos propósitos, y escuchará, sin perder sílabas, ese diálogo que tan á menudo entablas con tu almohada, preguntándola en voz muy baja, al mismo tiempo que la haces sentir el dulce peso de tu hermosa cabeza:

—¿Me quiere de veras?

La almohada calla, y como el que calla otorga, claro es que su silencio equivale á un «sí» como una casa.

Allí escuchará tus plegarias que le pondrán en más de un apuro y le harán exclamar para sus adentros:

—Esto es un imposible mayúsculo, pero ¿cómo se lo niego yo á esta criatura? Se lo diré á Manolo y á Mariquita y ellos lo conseguirán del Padre Eterno.

Allí también se verá el pobre santo sometido á pruebas terribles.

A mí me lo ha dicho San José: «las Pepas me dan muy malos ratos».

Para comprender esto que, según sospecho, no ha menester explicaciones, basta tener en cuenta dos cosas:

Primera. Cuando, para entregarte al descanso, te despojas de galas artificiales, entónces es cuando te atavías y te engalanas.

Segunda. Dice un proverbio que «hasta los santos se alegran de ver una cara buena».

Pero, sea de esto lo que quiera, que sufra San José resignadamente las consecuencias de su galante condicon.

Si á ella debió en sus mocedades ser el novio preferido entre todos los que solicitaban la mano de María, ¿cómo no ha de ser patrono de los afortunados, y más especialmente del que tiene la fortuna de enamorarle?

Rézale, pues; pídele cuanto quieras, hazte su amiga íntima.

No le juzgues por el tamaño; que más chiquita que él es tu boca, y de ella sale la orden de que baile como un peon con un hombre como un castillo